



## Educación en la fe no consiste en fabricar buenos alumnos de religión, sino en formar discípulos de Cristo

Vivimos en una época paradójica. Nunca ha habido tantos recursos para enseñar la fe: libros, vídeos, aplicaciones, podcasts, cursos, catequesis online y materiales para todas las edades. Sin embargo, nunca había sido tan frecuente encontrar jóvenes que, después de haber recibido años de formación religiosa, abandonan la práctica cristiana apenas alcanzan la adolescencia o la juventud.

¿Qué ha ocurrido?

La respuesta no es sencilla. Existen factores culturales, sociales, familiares e incluso eclesiales. Pero también conviene hacer un examen de conciencia sobre la forma en que muchos padres transmiten el tesoro más grande que poseen: la fe en Jesucristo.

La fe no se hereda por genética. Tampoco se transmite únicamente por tradición familiar. Se comunica principalmente mediante el testimonio, la experiencia, el amor y una educación integral donde la inteligencia, el corazón y la voluntad caminan juntas.

Como recuerda la Escritura:

«Graba estas palabras en tu corazón. Se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.»

(Deuteronomio 6,6-7)

Este pasaje revela algo fundamental: Dios no pide que la fe se enseñe únicamente en determinados momentos, sino que impregne toda la vida familiar.

Sin embargo, existen errores muy habituales que, aunque nacen del deseo sincero de educar cristianamente, terminan dificultando que los hijos descubran la belleza del Evangelio.

Veamos tres de ellos.



# Error 1. Convertir la religión en una asignatura más

## Cuando la fe se reduce a memorizar respuestas

Muchos padres desean que sus hijos aprendan el catecismo.

Y eso es bueno.

El problema aparece cuando toda la educación religiosa se limita a aprender definiciones, memorizar oraciones o responder correctamente unas preguntas.

El niño termina pensando que la religión funciona igual que la historia o las matemáticas:

- estudiar,
- aprobar,
- olvidar.

Conoce quién fue Moisés.

Sabe cuántos sacramentos existen.

Recita el Credo.

Pero nunca ha descubierto personalmente a Cristo.

Existe una enorme diferencia entre saber cosas sobre Jesús y conocer a Jesús.

Los Evangelios muestran continuamente cómo los escribas conocían perfectamente las Escrituras y, sin embargo, fueron incapaces de reconocer al Mesías cuando lo tuvieron delante.

El conocimiento intelectual es necesario, pero nunca suficiente.

La fe cristiana no consiste simplemente en aceptar unas verdades doctrinales, sino en entrar



en una relación viva con Dios.

Como dice San Pablo:

«*La letra mata, pero el Espíritu da vida.*»  
(2 Corintios 3,6)

No significa que la doctrina sea mala.

Significa que una doctrina sin encuentro con Cristo permanece estéril.

## El riesgo pastoral

Muchos jóvenes abandonan la fe porque únicamente recuerdan años de clases.

No recuerdan haber rezado con sus padres.

No recuerdan conversaciones profundas sobre Dios.

No recuerdan ver a sus padres pedir perdón.

No recuerdan contemplar el ejemplo de una fe vivida.

En su memoria permanece una asignatura.

No una experiencia.

Y nadie entrega su vida por una asignatura.

## La teología de la transmisión de la fe

La Iglesia siempre ha entendido que la familia es la primera Iglesia doméstica.

Los padres no son simplemente profesores.

Son los primeros testigos.



El Catecismo afirma que los padres tienen la misión de anunciar el Evangelio principalmente mediante el ejemplo de vida.

Los hijos aprenden mucho más observando que escuchando.

Descubren si Dios ocupa realmente el primer lugar.

Descubren si el domingo gira en torno a la Eucaristía o alrededor del deporte.

Descubren si el perdón se practica.

Descubren si la oración forma parte de la vida cotidiana.

La fe se contagia mucho antes de explicarse.

## ¿Qué hacer en su lugar?

Convierte la fe en una experiencia cotidiana.

Habla de Dios con naturalidad.

Reza con ellos.

Dales gracias a Dios antes de dormir.

Enséñales a descubrir su presencia en la naturaleza.

Cuéntales cómo Dios ha actuado en tu propia vida.

Explícales por qué vas a Misa.

Comparte tus dudas y cómo el Señor te sostiene.

Cuando llegue la catequesis, las enseñanzas no caerán sobre un terreno seco, sino sobre un corazón preparado.

Porque antes que aprender respuestas, necesitan descubrir que Dios es alguien real.



## Error 2. Presentar a los santos como personas perfectas

### Santos de escayola

Quizá uno de los errores más frecuentes consiste en presentar a los santos como si hubieran nacido siendo santos.

Los niños escuchan historias donde todo parece perfecto.

Nunca dudaban.

Nunca tenían miedo.

Nunca se equivocaban.

Nunca lloraban.

Nunca fracasaban.

El resultado es devastador.

El niño piensa:

«Yo nunca podré ser como ellos.»

Porque él sí tiene miedo.

Se enfada.

Se distrae al rezar.

Se pelea con sus hermanos.

Tiene celos.

Siente vergüenza.



Y concluye que la santidad está reservada para personas extraordinarias.

Nada más lejos del Evangelio.

## Dios llama a personas reales

La Biblia está llena de hombres y mujeres profundamente imperfectos.

Abraham dudó.

Moisés tuvo miedo.

David cayó gravemente.

Jonás huyó.

Pedro negó tres veces a Jesús.

Tomás dudó.

Pablo persiguió a la Iglesia.

Sin embargo, Dios escribió una historia de santidad con todos ellos.

¿Por qué?

Porque la santidad no consiste en no caer jamás.

Consiste en levantarse siempre con la gracia de Dios.

## La humanidad de los santos

Los santos lloraban.

Sentían cansancio.

Experimentaban oscuridad espiritual.

Luchaban contra sus defectos.



Muchos atravesaron depresiones, enfermedades, persecuciones o noches interiores.

Santa Teresa de Lisieux sufrió una durísima prueba de fe.

San Pedro era impulsivo.

San Agustín llevó una vida desordenada antes de su conversión.

Santa Josefina Bakhita sufrió la esclavitud.

San Ignacio de Loyola era orgulloso.

Todos tuvieron una historia.

Y precisamente por eso pueden inspirarnos.

No porque fueran inalcanzables.

Sino porque permitieron que Dios actuara en su debilidad.

Como afirma San Pablo:

«*Mi gracia te basta, porque mi poder se manifiesta en la debilidad.*»

*(2 Corintios 12,9)*

## El verdadero mensaje

Los santos no son superhéroes.

Son personas que dejaron actuar a Dios.

Su grandeza no está en que fueran impecables.

Está en que nunca dejaron de volver a Cristo.

Cuando los hijos descubren esto, la santidad deja de parecer una montaña imposible y



comienza a convertirse en una vocación alcanzable.

## ¿Qué hacer en su lugar?

Cuenta la vida de los santos completa.

Habla también de sus luchas.

De sus pecados cuando existieron.

De sus dudas.

De sus conversiones.

Explícales que Dios escribe recto con líneas torcidas.

Haz que comprendan que la santidad no consiste en no cometer errores, sino en amar cada día un poco más.

Así descubrirán que también ellos pueden llegar a ser santos.

---

## Error 3. No hablar el lenguaje de los hijos

### Los niños no aprenden mediante sermones

Muchas veces los adultos hablamos a los niños como si fueran pequeños teólogos.

Les damos largas explicaciones.

Discursos.

Lecciones.

Definiciones.

Pero los niños aprenden de otra manera.



Jesús lo sabía perfectamente.

Por eso enseñaba con parábolas.

Hablaba de semillas.

De ovejas.

De pescadores.

De viñas.

De panes.

De fiestas.

Tomaba imágenes que cualquiera podía comprender.

No simplificaba el mensaje.

Lo hacía cercano.

## La pedagogía de Dios

Toda la historia de la salvación muestra que Dios adapta su lenguaje al hombre.

La Encarnación es precisamente eso.

Dios habla nuestro idioma.

Se hace uno de nosotros.

Si Dios ha querido acercarse utilizando un lenguaje comprensible, también nosotros debemos hacerlo.

No basta con repetir conceptos.

Hay que traducirlos a experiencias.

Un niño comprende mejor el perdón cuando ve a sus padres reconciliarse.



Comprende mejor el amor de Dios cuando experimenta el amor de sus padres.

Comprende mejor la providencia cuando escucha cómo Dios ha ayudado a la familia en momentos difíciles.

## El peligro del exceso de información

Vivimos en una sociedad saturada de datos.

Los niños reciben miles de estímulos cada día.

La fe no necesita competir ofreciendo más información.

Necesita ofrecer sentido.

Lo que cambia una vida no suele ser un dato.

Es una experiencia.

Es un gesto.

Es una conversación.

Es un abrazo.

Es una oración compartida.

## ¿Qué hacer en su lugar?

Habla menos como un profesor y más como un padre o una madre.

Haz preguntas.

Escucha.

Utiliza ejemplos cotidianos.

Relaciona el Evangelio con lo que viven en el colegio.

Explícales cómo Dios actúa también en las pequeñas cosas.



Lee juntos una parábola y pregúntales qué creen que significa.

Reza espontáneamente.

Aprovecha un paseo, una comida o un viaje en coche para hablar de Dios con sencillez.

Cuando un niño pregunta, normalmente no busca una conferencia.

Busca una conversación.

---

## El mayor catecismo es la vida de los padres

Existe una frase atribuida a diversos autores cristianos que resume toda la educación en la fe:

*«Tus hijos escucharán poco tus consejos, pero nunca dejarán de observar tu ejemplo.»*

La transmisión de la fe comienza mucho antes de abrir un catecismo.

Empieza cuando un niño ve a su padre arrodillarse para rezar.

Cuando observa a su madre perdonar.

Cuando descubre que la Misa dominical no es una obligación incómoda, sino el momento más importante de la semana.

Cuando aprende que la cruz no es un adorno, sino el signo del amor de Cristo.

Los padres no están llamados a ser perfectos.

Están llamados a ser auténticos.

Los hijos no necesitan héroes impecables.

Necesitan adultos que amen a Dios, que pidan perdón cuando se equivocan y que les enseñen con humildad el camino hacia Cristo.



## Conclusión: sembrar hoy para la eternidad

Educar en la fe nunca ha sido fácil. Tampoco lo fue en tiempos de los primeros cristianos. Sin embargo, hoy sigue siendo la misión más importante que unos padres pueden recibir.

El mundo enseñará muchas cosas a nuestros hijos: cómo triunfar, cómo consumir, cómo competir o cómo buscar el éxito. Pero sólo la fe les enseñará quiénes son realmente, cuál es el sentido de su existencia y hacia dónde camina su vida.

No convirtamos el Evangelio en una asignatura más.

No presentemos a los santos como seres inalcanzables.

No hablemos un lenguaje que sus corazones todavía no pueden comprender.

En su lugar, hagamos de nuestros hogares pequeñas iglesias domésticas donde se rece, se dialogue, se perdone y se ame. Que nuestros hijos descubran que Jesucristo no es un personaje del pasado ni una lección de catecismo, sino una Persona viva que camina con ellos cada día.

Entonces comprenderán que la fe no consiste en aprobar un examen, sino en responder con amor a Aquel que primero nos amó. Y esa será la mejor herencia que podremos dejarles: no sólo el conocimiento de Dios, sino el encuentro personal con Él, capaz de transformar toda una vida y abrir las puertas de la eternidad.